





© Andrés Marín



© Rafa Badía

Índice

4 Hablemos sobre nosotros

NATALIA GARCÉS FERNÁNDEZ

8 Se trata de sublimar lo cotidiano

RODRIGO ROHER

18 Series completas seleccionadas

ANDRÉS MARÍN / SANTIAGO LÓPEZ / JOSE GABELLA

42 Otras series seleccionadas

IVÁN SPÍNOLA / LOURDES CASAS / MIGUEL DEL HOYO

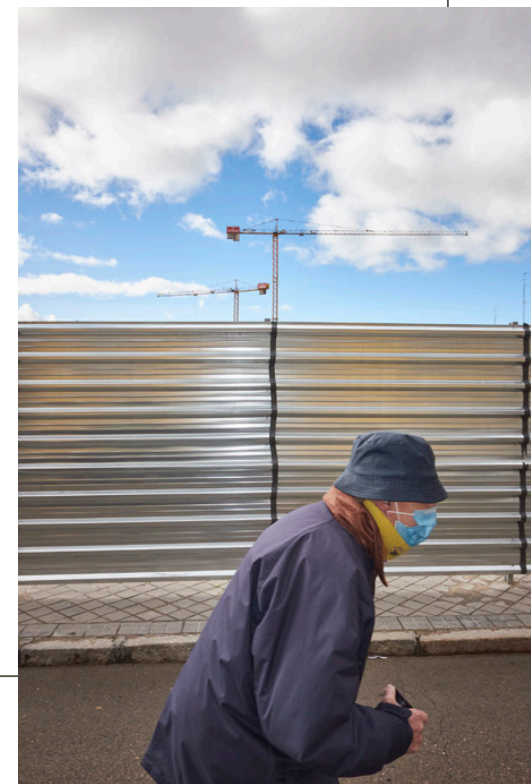
54 La Barcelona desvanecida

RAFA BADÍA

60 Aquí. Cámara en mano

96 Quijote Photofest 2021. Crónica

© Rodrigo Roher



HABLEMOS DE NOSOTROS

NATALIA GARCÉS,

directora del Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

Decía José Manuel Navia en un taller en el que estuve el pasado mes de noviembre, que tenemos que tener claro dos premisas importantes a la hora de fotografiar: una es el fotógrafo que queremos ser y otra el que podemos ser. Cuando ambas ideas están claras y son honestas todo fluye, cuando hay confrontación entre ellas algo deja de funcionar. Pongamos un ejemplo, yo quiero ser fotógrafo de viajes como Tino Soriano o Steve McCurry, pero nunca viajo al extranjero por motivos económicos, miedo a volar o cualquier otra razón. Si este es el caso, tenemos un conflicto porque nunca podremos ser como Soriano o McCurry porque ellos recorren el mundo para tomar sus fotografías pero, si somos sinceros con nosotros mismos y miramos hacia dentro, sí podremos ser un fotógrafo de viajes aunque tal vez dentro de la propia península y trabajar el tema desde esa óptica. Llegado este caso si habría unión de ambas ideas.

Si aplicamos esto al tema del número dos de nuestra revista, lo que hicimos fue solicitar a todos los inscritos e inscritas que fotografiaran donde viven o pasan largas temporadas, sea en la ciudad, en un pueblo o en la playa; les pedimos que nos enseñaran el mercado donde compran, al repartidor del pan que llega a diario, el estanco donde adquieren el tabaco, la tienda de periódicos, el bar de la esquina, el chino de su calle si lo hubiera, su casa, su portal o a sus vecinos y vecinas. Hemos intentado que nos mostraran el rincón donde bajan al perro a hacer el último pis, la calle que pisan al salir de casa; les rogamos que no nos enseñaran ese lugar bonito al que nunca van, ni las montañas que rodean su pueblo o ciudad y a las



El mercado de mi barrio.

que nunca suben, ni la calle mejor asfaltada por la que nunca caminan, ni la cafetería en la que nunca entran. Y ellos, nos han enviado fotografías que nos hablan del lugar que habitan, de quiénes son, de las personas que lo comparten con ellos cada día, de sus vecinos, de los dueños de los establecimientos, del panadero, del perro de la vecina, de la colada del de enfrente.

A veces, erróneamente, pensamos que la foto está en aquello que nos es extraño, aquello que no conocemos y por esta razón, no nos paramos a mirar a nuestro alrededor con calma. No somos conscientes de los pequeños detalles que nos rodean, ni siquiera de las cientos de historias que acontecen cerca de nosotros. Buscamos fuera, "allende los mares" lo que somos incapaces de ver bajo nuestros pies.

Al proponer este reto a todos nuestros amigos y amigas fotógrafos hemos intentado que hicieran un ejercicio de introspección y que cada uno hablara, de una manera o de otra, AQUÍ y ahora, de quién es, de cuál es su barrio, de qué lugar ocupa en él y que, a su vez, lo hiciera de un modo fresco, CÁMARA EN MANO, al más puro estilo de la fotografía de calle, un género que ha sido fundamental durante la mayor parte del siglo XX. Esperamos que, como decía Alex Coghe, estos "cazadores" hayan logrado "estar en sintonía con la vida, percibir los estados de ánimo, los olores, los colores, vivir el lugar con intensidad y luego tratar de representarlo únicamente tras haberlo absorbido." Porque al final de eso se trata, de VIVIR y ser conscientes de ello.

SE TRATA DE SUBLIMAR LO COTIDIANO

Rodrigo Roher, fotógrafo

“La cotidianidad nos teje, diariamente, una telaraña en los ojos”. Esta frase, no es mía, es del poeta argentino Oliverio Girondo, y supuso, en gran medida, el punto de partida en 2017 de un proyecto fotográfico en el que hoy continúo trabajando. Empecinado en romper esas telarañas y en mostrar la belleza, lo singular de la cotidianidad de un barrio periférico de gran ciudad. Todo ello sin grandes artificios y con una fotografía sincera, sencilla. Este trabajo parte también de la frustración surgida en los viajes que, por aquel entonces, realizaba al centro de la ciudad en búsqueda de esa autenticidad que no encontraba, y en esa belleza sin imposturas, que tampoco. Descubrí, no con poco esfuerzo, que el verdadero kilómetro cero de la ciudad no está en las Puertas del Sol patrias, y sí podemos hallarlo en los barrios.

Vaya por delante, querido lector, que no considero que mi fuerte sea la palabra. Que me gusta más, y me cuesta menos expresarme con imágenes que con palabras. Que con textos como este me siento como si jugara a ser escritor, como si fuera “un intruso”, al igual que afirmaba sentirse el maestro J.M. Navia en su artículo “Salteadores de caminos”, publicado en el número 1 de esta misma revista.

Con este descargo inicial comienzo a relataros mi andadura fotográfica por el barrio. Pero, ¿qué es un barrio? En el diccionario de la Real Academia Española se define al barrio como “cada una de las partes en que se dividen los pueblos y ciudades o sus distritos”. Continúa definiendo al arrabal para decirnos que es “un barrio fuera del recinto de una población y/o grupo de casas o aldea dependientes de otra población aunque estén apartadas de ella”. Según estas definiciones, el barrio donde resido, bien podría ser más un arrabal que un barrio.

El trabajo al que hago mención está realizado íntegramente en el barrio madrileño de Vicálvaro y lleva por título: **“Welkom” to Vicálvaro**. Estar en Vicálvaro es estar prácticamente en cualquier lugar de la geografía de extrarradio urbano de nuestro país. Barrios como Vicálvaro, Villa de Vallecas, Fuencarral, Carabanchel, Villaverde... representan para mí el verdadero kilómetro cero de las ciudades. Es por ellos por donde cualquier fotógrafo que desee mostrar la realidad de una ciudad debería empezar. En los barrios del centro, donde la gentrificación hace estragos, la ciudad es impostada, edulcorada, maquillada. En barrios como estos está la verdadera vida de la mayoría de la gente que reside en la ciudad.





Vicálvaro, antes que barrio, fue pueblo. Es una de las antiguas villas que se anexionaron a la propia Villa de Madrid a mediados del siglo pasado y que empezaron, en ese momento, a formar parte de la gran ciudad. Pero Vicálvaro tiene dos grandes barreras físicas que la aíslan del resto de la ciudad y que al tiempo le dotan de ciertas peculiaridades con respecto a otros barrios. Estas dos barreras físicas son la M-30 y, aún en mayor medida, la M-40. Gracias a ellas, o pese a ellas, nunca llegará a estar plenamente integrado en la ciudad. Al tiempo, ese carácter de antigua villa, todavía hoy presente en muchos ámbitos, hace que Vicálvaro posea su propio casco histórico que le dota de un cierto “olor a pueblo”. Es ahí donde se levanta majestuosa y orgullosa su joya de la corona, la iglesia de Santa María La Antigua.

En “Welkom” to Vicálvaro nuestro la realidad, el día a día de lo cotidiano, de lo cercano, la belleza de lo invisible y de lo que

pasa a menudo desapercibido. Por otro lado, no busco documentar de manera clásica la vida del barrio, sino más bien de mostrar mi realidad, mi mundo, lo que veo y lo que representa para mí. De alguna manera, Vicálvaro es la excusa, es el vehículo para mostrar mi yo fotográfico.

Este trabajo lo inicié casi al tiempo de comenzar a vivir aquí. Cuando uno se muda a un barrio nuevo, hay cosas que se ponen en valor por encima de, por ejemplo, pasear y mirar sus calles. Primero uno mira hacia dentro, luego se mira hacia fuera. En estos casi cinco años he hecho de Vicálvaro mi casa. En ello ha tenido gran parte de culpa el proyecto fotográfico. Por eso creo que, plantearse un trabajo de estas características, es perfecto para llegar a conocer de una manera más profunda nuestro propio entorno. Pasear cámara en mano por él es muy distinto a hacerlo por otros lugares como el cercano barrio de Salamanca. Vicálvaro es un salto en el espacio y en



el tiempo. Los barrios como él no exhiben nada. No son imponentes ni tampoco vanidosos.

Sin embargo, no todo es color de rosa en el barrio y hay muchas cosas que se le pueden reprochar. Entre ellas, y aprovecho para dejar constancia de ello; está muy sucio. Y comento este extremo porque, inicialmente, “Welkom” nació como una denuncia por este hecho concreto. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para darme cuenta de que, seguir esa línea de trabajo, no hacía justicia ni al barrio ni a lo que verdaderamente este me estaba mostrando de sí mismo. Con esto que comento, se puede deducir que se trata de un trabajo vivo y en constante evolución y que no tiene ningún miedo al cambio.

Tras todo este tiempo, he llegado a la convicción de que cuanto más bonito es un barrio, menos pertenencia a él genera. Los barrios bonitos son de todos, y son de nadie. Más bien son de quien puede per-

mitírselos, como nos cuenta el escritor y periodista Alberto Olmos en su libro *Vidas baratas. Elogio de lo cutre* (Ed. HarperCollins, 2021). Los barrios actúan como límites de la gran ciudad. La frontera entre lo turístico y lo real. Entre la apariencia, el lujo y las vidas desahogadas y acomodadas, y la filosofía de “lo segundo más barato”, a la que hace mención el propio Olmos. Aquí es raro ver mujeres y hombres con vestidos y trajes lujosos. Tampoco esperemos encontrar estupendos coches de alta gama (salvo cuando la Junta del Distrito se convierte en el escenario de matrimonios de lo más variopinto). En el barrio cada uno viste como quiere, a veces lo primero que pillas o el “uniforme del barrio”. No importa mucho la combinación de los colores, ni los estampados imposibles, ni que la camiseta lleve por marca la propaganda de algún bar. No importa llevar un pantalón de chándal con mocasines o salir a comprar el pan en pantuflas y bata. Todo esto forma también parte de él.

Decíamos que el centro de la ciudad nunca es exactamente la ciudad. Él y los barrios cercanos a los que engulle, son la ciudad decorada. Un parque de atracciones de lo urbano que muestra su mejor cara, tras largas sesiones de bótox, a los turistas patrios o internacionales. El centro de la ciudad es, de alguna manera, lo que los propios turistas quieren que sea. Y por eso nunca llega a ser de nadie. Es de la gente que no vive la ciudad. Nuestra imagen de lo *typical spanish*, lo que más y mejor vende de cara al exterior. Es la España del sol, del flamenco y de las paellas (mejor si es del "Paellador"). Bienvenidos a la gentrificación de la ciudad.

En Vicálvaro mi cámara se convierte en un instrumento de escucha visual activa. Trata de escuchar lo que tiene que decirle o contarle el barrio. Aunque esa comunicación a veces no sea más que susurros ininteligibles. Quizás, otro día, en otra hora, en otro momento, esos susurros indescifrables se hagan perfectamente entendibles. Vagar durante horas por sus calles, por su polígono industrial, buscando, mirando y muchas veces, la mayoría, sin encontrar. Pero es la gran ventaja de vivir donde uno fotografía.

Cuando llegas por primera vez a un barrio, tienes la sensación de que nadie te está esperando, te sientes extraño, ajeno. Nada se te ha perdido allí. No en vano, hacerse miembro de derecho de un barrio no es tarea fácil. Condiciones esenciales -y un tanto de perogrullo- para que esto se llegue a dar son: vivir en él, tratar de conocerlo y, también, tratar que te conozcan. Pero además hay que patear, andar el barrio, perderse por él y sobre todo, dejarte sorprender por todo aquello que te ofrece. Aunque *a priori* todas las calles son la misma, todas son distintas. Aunque aparentemente no hay mucho que ver, sí que hay que mucho que mirar y, en consecuencia, mucho que fotografiar. En él se pone en juego nuestra memoria cognitiva y visual. Se trata de sacar lo mejor de nosotros mismos.

Aquí tus vecinos probablemente serán jubilados, inmigrantes -chinos, colombianos, ecuatorianos-, familias de etnia gitana y



CUANDO LLEGAS POR PRIMERA VEZ A UN BARRIO, TIENES LA SENSACIÓN DE QUE NADIE TE ESTÁ ESPERANDO, TE SIENTES EXTRAÑO, AJENO. NADA SE TE HA PERDIDO ALLÍ. NO EN VANO, HACERSE MIEMBRO DE DERECHO DE UN BARRIO NO ES TAREA FÁCIL.

parejas jóvenes con trabajos mileuristas que han encontrado en el barrio una oportunidad de vivir con sus exiguos sueldos. Entre ellos habrá una curiosa variedad de profesionales como taxistas, barrenderos, repartidores, profesores, camareros, funcionarios, pensionistas y muchos, muchos parados. Todo ello conforma un cóctel multicultural y multidisciplinar que normalmente convive en armonía y respeto mutuo. El barrio crea cierta comunidad, cierta

cercanía. Es la vida en mil metros a la redonda. Se resiste al cambio; sus vecinos, también. Mientras el resto de la ciudad está inmersa en una constante transformación, él permanece casi inalterable, y eso lo convierte en mucho más interesante para mis propósitos fotográficos.

Pablo Arboleda, arquitecto, investigador universitario y creador del grupo de Facebook: "Amigos del toldo verde", un icono



inconfundible y representativo de los barrios de las grandes ciudades, nos dice que "como todos vivimos en barrios de todo verde, es como viajar al descansillo de tu casa." ¿Y si te quedaras un buen rato mirando y observando el descansillo de tu casa, de tu portal o de tu calle?

Aunque las paletas de colores sean monótonas y los edificios de ladrillos caravista, uniformes y de dudoso gusto estético. Aunque los balcones oxidados estén atiborrados de ropa tendida, colchones usados, bicicletas haciendo el pino, bombonas de butano y viejos *compact disc* colgados con hilo de pescar. Pese a todo ello, si lo sabes buscar, lo terminarás encontrando: la auténtica belleza del barrio y de lo cotidiano.

Los domingos al campo de fútbol a ver al C.D. Vicálvaro. Después tomar un vino en el "Gredos" o en "El Águila". Pasear por San

Cipriano y la Plaza de Don Antonio de An-drés mientras observas a devotos salir de misa de doce. Comprar un pollo en "El Parrillano", pasteles en "Jeycar" o en "los señores" del Lago Van. Muchos padres llevarán a sus hijos al parque de Valdebernardo haciéndoles creer que van al Faunia, mientras otros celebrarán su cumpleaños en alguna de las mesas del parque y, familias de latinoamericanos, jugarán al voleibol con sus propias reglas mientras se escuche de fondo al Daddy Yankee de turno.

Vicálvaro (Madrid), enero de 2022





LAVAPIÉS MULTIRRACIAL

El barrio de Lavapiés, considerado por antonomasia uno de los más castizos de Madrid, se ha ido adaptando y modificando con el paso de los tiempos.

Dicho cambio ha sido determinante en la transformación de sus habitantes, sus formas de vida y costumbres y podemos afirmar con rotundidad que, en la actualidad, es la zona en la que se concentran, se mezclan y conviven un crisol de razas que, sin duda, lo ha convertido en el barrio más cosmopolita, multicultural y multirracial de la ciudad de Madrid.

Estas imágenes de calle, son retratos actuales e improvisados de situaciones espontáneas de sus habitantes que son los verdaderos protagonistas de este relato fotográfico.

Calle provisiones. La calle Provisiones es la que recorre esta mujer de vuelta a casa después de realizar sus compras.

© Andrés Marín

(pág. siguiente) **Las gemelas de Lavapiés.** Esta pareja es un icono del barrio. Carmen y Concha salían a diario como rutina a pasear siempre juntas y tenían la costumbre de ir vestidas con trajes similares que se compraban, incluso algunos los diseñaban para la ocasión. Este retrato realizado en la calle Tribulete fue una de sus últimas imágenes.

© Andrés Marín







Fiesta en la Tabacalera. En la calle Embajadores se encuentra El CSA de Tabacalera, antigua fábrica de tabacos de Madrid y actual Centro autogestionado de gestión y cultura alternativa en donde se celebran diversas actividades como conciertos y exposiciones.

© Andrés Marín

Festival Holi. En la plaza de Arturo Barea se celebra la fiesta *holi* cuya tradición procede de la India. En dicho ritual la gente se arroja polvos de color para festejar la llegada de la primavera.

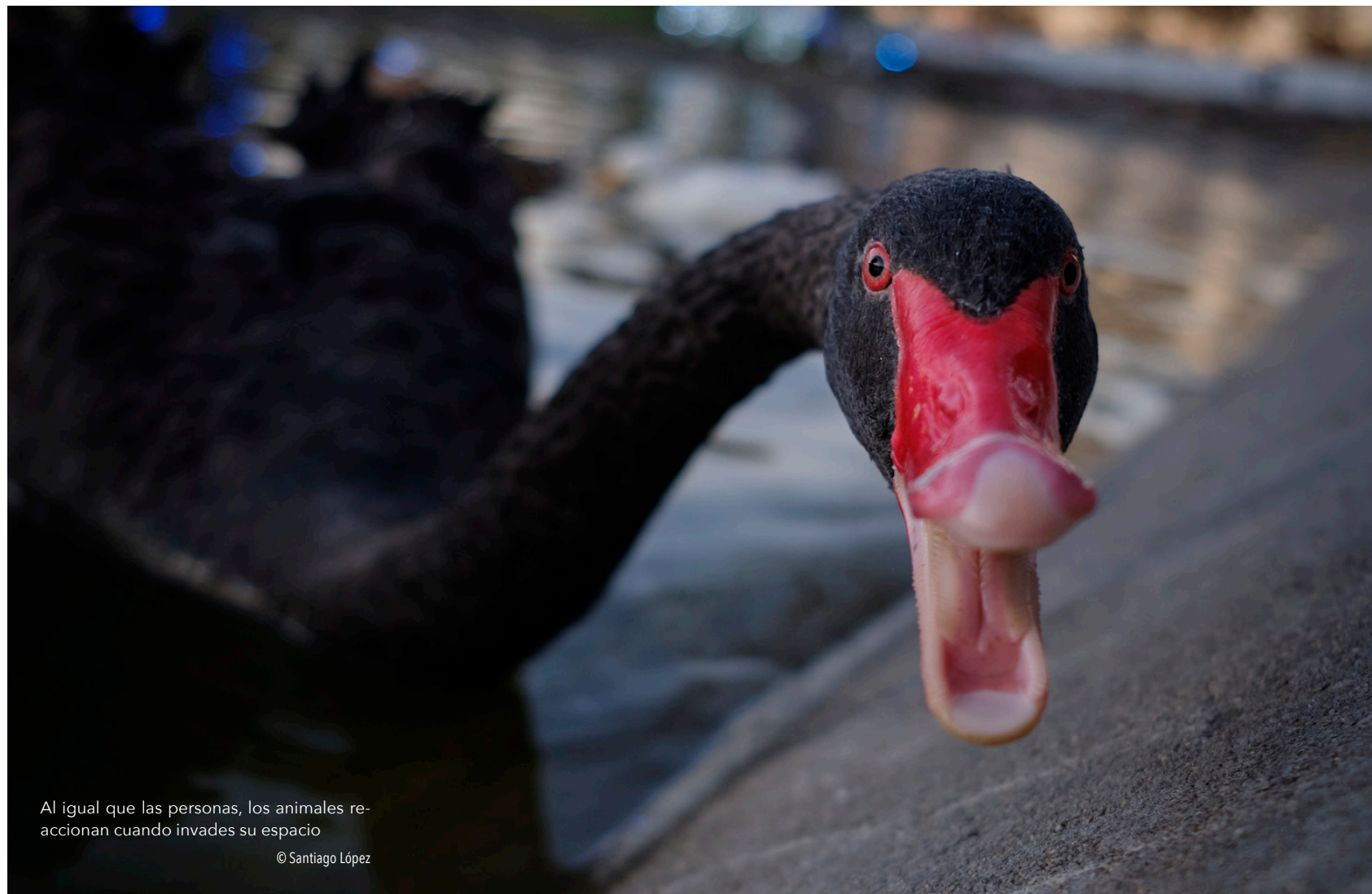
© Andrés Marín

(pág. siguiente) **Al paso de la procesión.** En la calle del doctor Piga, estos niños contemplan sorprendidos desde el bajo de ventana el paso de la procesión de San Cayetano.

© Andrés Marín







Al igual que las personas, los animales reaccionan cuando invades su espacio

© Santiago López

Si alguien me pregunta que de dónde soy, sin dudar diré que soy de Torrejón (estrictamente hablando Torrejón de Ardoz). Aquí llegué con cinco o seis años, no lo recuerdo exactamente, hace ya mucho tiempo, más de medio siglo. En aquel momento este lugar era un pueblo de calles empedradas, lo de ciudad dormitorio llegaría mucho más tarde.

Aquí fui al colegio, luego al instituto “de la Renault” emplazado en las oficinas de un concesionario de coches que aún existe, eran los años setenta, hoy día sería impensable.

Este lugar era y sigue siendo un barrio humilde, de gente trabajadora pero también un barrio quinqui. Por todo lo anteriormente mencionado si ahora me preguntáis que

cual es mi barrio también sin dudar diré que es el Parque de Cataluña. Esta serie está construida en el recinto ferial, muy próximo al lugar donde viví durante muchos años. Este espacio está muy concurrido durante las fiestas navideñas, donde mayores y pequeños disfrutan, entre otras cosas, de las luces y los adornos típicos de esta época del año.



(pág. anterior) Niño en el photocall preparándose para que sus padres le retraten.

© Santiago López



Mujer en el recinto ferial.

© Santiago López



Pareja charlando bajo las luces navideñas.

© Santiago López

(pág. siguiente) Niños jugando con una pelota en una mesa de ping-pong.

© Santiago López





Emiliano Arredondas, 88 años, nació en Forna, un pueblecito de la comarca de la Cabrera Leonesa, allí donde se escondían los últimos maquis. Apenas quedan 15 habitantes durante el invierno. Es un hombre grande y de manos fuertes, cada día le gusta mantenerse activo, trabajando como dice él.

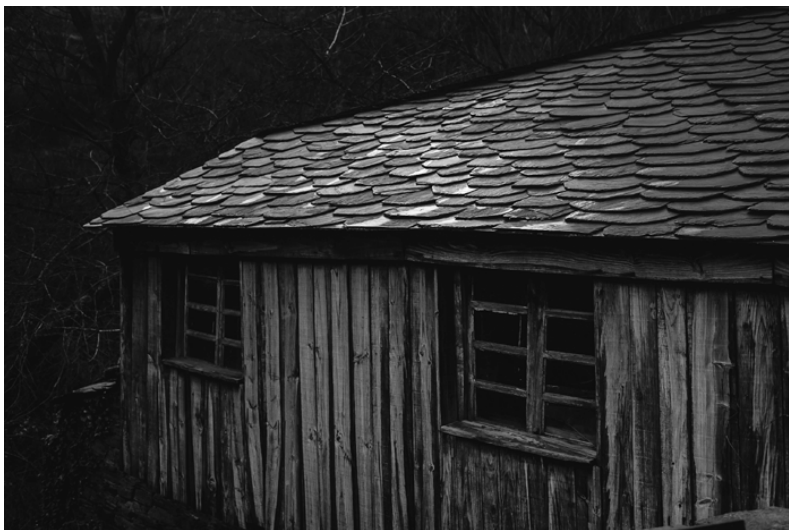
© Jose Gabella



Toz, el inseparable mejor amigo de Emiliano, lo observa desde lo alto del tejado de la iglesia del pueblo. El curioso perro sube por las escaleras del campanario para tener vigilado a su amigo.

© Jose Gabella





Esta es la casa vieja de mi familia, donde nacieron Emiliano y sus hermanos. Es tradición, es navidad, es verano, es alegría, es familia. Esta casa, la Casa de la Bodega como la llaman, es estar en paz.

© Jose Gabella

(pág. anterior) Emiliano, antaño un hombre conversador y siempre dispuesto para el jaleo y la diversión, se mantiene en un segundo plano mientras los hombres del pueblo conversan. Él ha perdido casi todo el oído y le cuesta mantener conversaciones con más de una persona.

© Jose Gabella



(a la derecha) Cargando con una rama seca que ha encontrado, para poder serrarla y mantener el fuego de la cocina de leña.

© Jose Gabella



Piscina olímpica solo apta para profesionales.

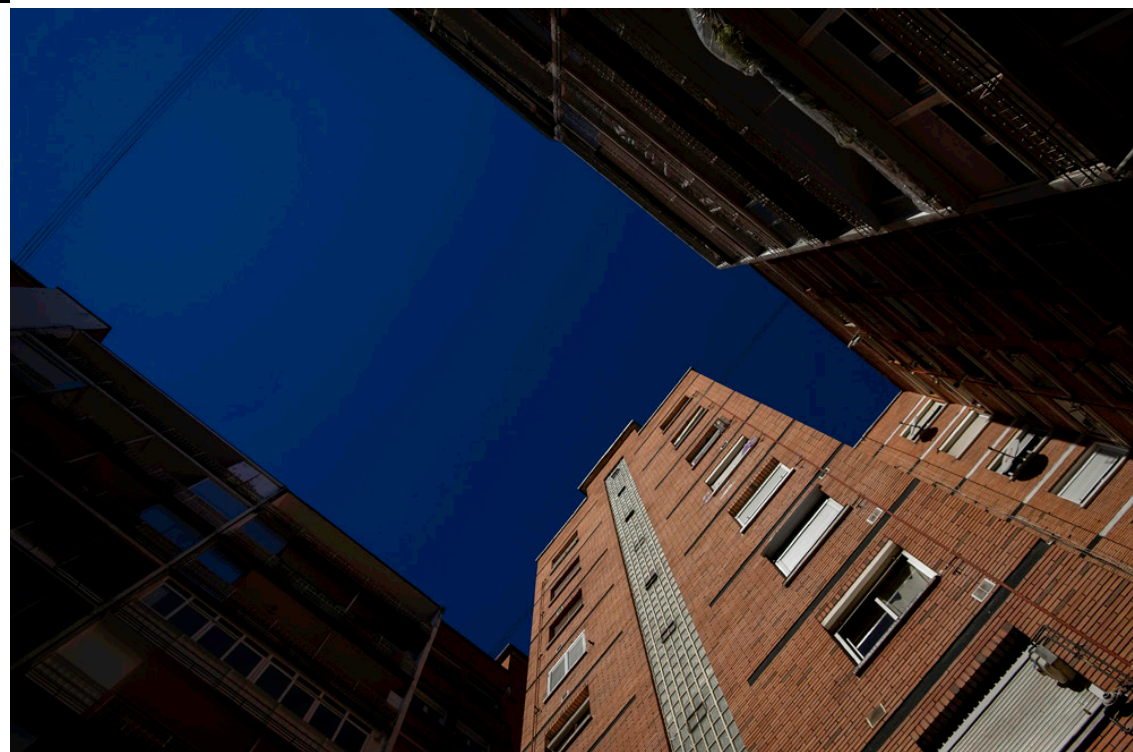


Piscina preolímpica, de tamaño medio y solo apta para nadadores.

© Iván Spínola

Podría ser una piscina de varias profundidades para todos los públicos de menos a más tamaño.

© Iván Spínola



LOURDES CASAS. Paralelos





Paralelos. En el Barrio de las Letras de Madrid la historia asalta a cada paso al viajero que lo visita; durante el día los vecinos hacen sus compras y van con prisa a sus trabajos, al tiempo que los forasteros recorren sus rincones y se maravillan con su historia. Por la noche las cosas cambian; unos y otros coinciden en los mismos sitios, en las mismas tabernas, en las mismas terrazas... Los de aquí y los de fuera comparten entonces las calles y entre las sombras creen reconocer los piques entre Cervantes y Lope o la enemistad entre Quevedo y Góngora. Pasado y presente, vecinos y forasteros, universos paralelos que se unen en este barrio olvidado para recordar un pasaje de la historia, hallar una sonrisa burlona o inmortalizar la fugacidad de las horas.

Café Central. Los transeúntes vislumbran tras los cristales la alegre vida nocturna del Barrio de las Letras. Las rutinas y las prisas dan paso al entretenimiento. Recuerdo de la vida de sus ilustres habitantes durante los siglos XVI y XVII.

© Lourdes Casas

(pág. anterior) **Quiroga Alimentación.** Cuando cae la noche, el Barrio de las Letras se transforma y las prisas dan lugar a relajadas charlas donde, si se escucha con atención, quizá se perciben murmullos de ilustres habitantes de siglos pasados.

© Lourdes Casas





Durante el confinamiento fue difícil encontrarse con alguien en las calles.

© Miguel del Hoyo

Los tres meses de confinamiento por la pandemia de la COVID-19 supusieron una prueba más para los habitantes del mundo rural. Incrementaron el aislamiento y la soledad propias de comarcas poco habitadas y crearon grandes dificultades de abastecimiento, comunicación y atención sanitaria. El falso concepto de ESPAÑA VACÍA, puesto que en ella viven personas, casi se volvió realidad cuando las calles perdieron a sus pobladores.

Murias de Paredes es un municipio de la montaña occidental de León con una población estable de un par de cientos de habitantes durante el invierno repartidos entre varios pueblos. Debido a este bajo número, se pudo pasear sin restricciones cuando se permitió la salida a la calle.

Estas imágenes son una muestra de la vida durante ese tiempo en el mundo rural.



Los repartidores ambulantes ayudaron a resolver el problema del desabastecimiento de los pueblos con una población mayoritariamente envejecida.

© Miguel del Hoyo

Entre las actividades permitidas durante el confinamiento estaba el paseo de las mascotas. ¿Quién puede decir que el pony de Maruja no lo es?

© Miguel del Hoyo



LA BARCELONA DESVANECIDA

RAFA BADÍA, fotógrafo

Creo que la fotografía de calle es mucho más que un puro ejercicio estético. Su valor documental supera, de largo, los méritos de la captura del pequeño "instante decisivo", o el cuantitativo afán por acumular fotografías cuyo único interés es que aparezcan una o varias personas en situaciones inverosímiles y, a ser posible, cómicas.

La fotografía de calle o urbana recoge un abanico mucho más amplio de temas y propósitos. Su objetivo principal es el ejercer de testimonio de los espacios urbanos en un tiempo determinado. Para ello no es necesario que recoja acontecimientos trascendentes, los hitos de las ciudades y de sus ciudadanos en momentos álgidos de la Historia. Basta con que atrape situaciones cotidianas, pequeños fragmentos de una realidad mayor que, a pesar de su carácter anecdótico, sirven para entender, con el paso de los años y las décadas, un lugar y un momento.

En el imaginario colectivo

Defiendo que las fotografías de Barcelona de los años 60 de Xavier Miserachs, Joan Colom, Oriol Maspons o Colita, entre otros, son realmente importantes para entender la capital catalana al margen de la propaganda oficial franquista de la época. O que, en el imaginario colectivo occidental, la imagen del París de la postguerra está fijada mediante las fotografías de Robert Doisneau, Willy Ronis, Izis, Sabine Weiss o Édouard Boubat, todos encuadrados en la llamada "fotografía humanista". Por su parte, Nueva York, la



Joven durmiente en la línea 5 del metro, en diciembre de 1999, en uno de los antiguos vagones de metal y ventanales abatibles, sustituidos por los actuales a mediados de la primera década de este siglo.

© Rafa Badía

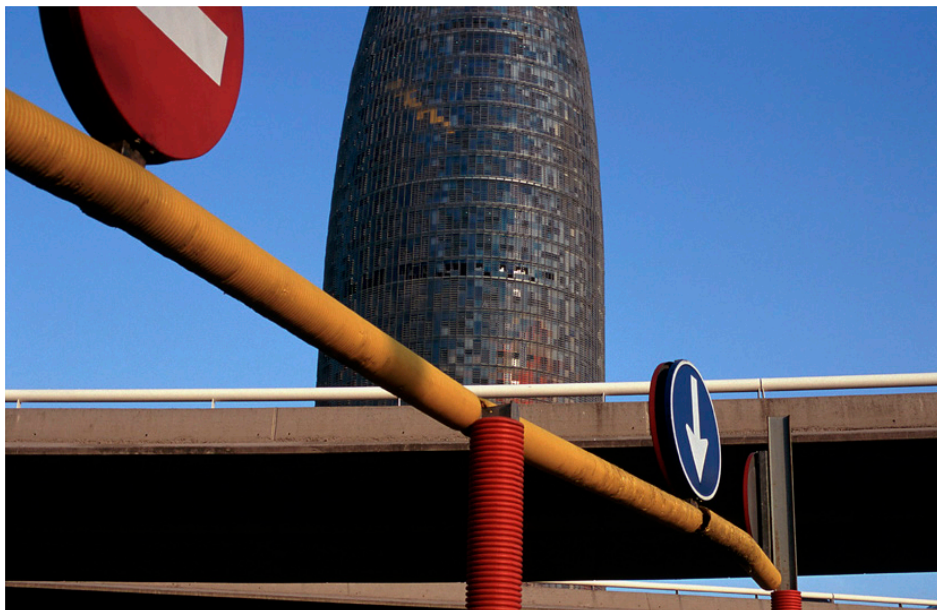
urbe por excelencia y principal escenario de la fotografía callejera desde inicios del pasado siglo, debe parte de su "imagen de marca" a autores que gastaron suelas de zapatos por las aceras de la Gran Manzana, como Helen Levitt, Lisette Model, William Klein, Saul Leiter, Gary Winogrand, Joel Meyerowitz...

Otra función no menos desdeñable de la foto de calle es el generar un archivo de todos aquellos elementos físicos que han ido modificándose de manera casi imperceptible a lo largo de los años. No solo todo aquello que se va incorporando al paisaje urbano, como edificios, medios de transporte o utensilios de uso diario, caso

de los omnipresentes teléfonos móviles. También es necesario documentar lo que va desapareciendo, de cuya ausencia solo se reparara cuando se observan viejas fotos.

Desde 1994

He tenido la oportunidad de fotografiar con regularidad las calles de Barcelona desde 1994, el mismo año que el término "fotografía de calle" fue acuñado oficialmente por Joel Meyerowitz y Colin Westerbeck en el fotolibro *Bystander: A History of Street Photography*. Un repaso a mi archivo de diapositivas realizadas en el cambio de siglo hace patente que, por efecto de la globalización, los intereses económicos, los cambios de



La *Torre Glòries* (antes conocida como *Torre Agbar*) desde un parking provisional, en junio de 2005. En segundo plano se distingue el *scalextric* de la plaza de Les Glòries Catalanes, desmantelado en 2014.

© Rafa Badía

costumbres o las normativas municipales, varios de los elementos distintivos ya son irreversiblemente parte del pasado.

En mi archivo, encapsuladas dentro de diapositivas de paso universal, quedan las fachadas de extintos negocios que estuvieron abiertos al público durante siglos, o elementos emblemáticos de La Rambla ya reemplazados o muy modificados, como las sillas blancas de metal de alquiler, los puestos de venta de animales y los de flores. También quedan cristalizados en el ámbar de película los viejos vagones de metro que ya no circulan por el entramado subterráneo, el feísimo *scalextric* de la plaza de Les Glòries, o la serie de anuncios luminosos que decoraban, hasta la primera déca-

da de este siglo, algunas de las azoteas de las principales plazas de la capital catalana.

En otras ocasiones, como con mis tomas de la Sagrada Familia en 2004, conseguí vistas que, por el avance de las obras, ya no son posibles de repetir; o también documenté lugares que cumplieron su función y que después desaparecieron de improviso, como un muro, verdadera meca de los grafiteros, que durante años presidió el edificio en obras de la universidad en El Raval.

Algunos de los temas fueron fotografiados con la clara consciencia de su carácter temporal; la gran mayoría, sin embargo, no fueron registradas a sabiendas que sus días estaban contados. De hecho, muchos de los



Puesto de venta de animales en La Rambla, en diciembre de 2001. Tras décadas de negocio, fueron reconvertidos en 2010 por no ajustarse a las normas municipales de protección animal.

© Rafa Badía

elementos de la Barcelona ya desvanecida no son el sujeto principal de mis fotografías, sino el mero escenario de una actividad que se desarrollaba durante un breve lapso de tiempo.

Mirar atrás sin nostalgia

No soy dado a pensar que los tiempos anteriores son por fuerza mejores a los actuales. Ni siquiera durante esta pandemia de la cual, casi inevitablemente y como otros

muchos fotógrafos contemporáneos, estoy creando mi particular registro fotográfico. Así y todo, creo que es muy recomendable echar la vista atrás, para ayudarnos a reflexionar y encarar mejor lo que está por venir. Para esta labor creo que la fotografía de calle es una herramienta muy útil.

(pág. siguiente) Sillas de La Rambla de Canaletas, recogidas para su desmantelamiento, en junio de 2000. Estas sillas de metal de alquiler por horas fueron durante décadas un elemento distintivo del paseo peatonal barcelonés.

© Rafa Badía



AQUÍ. Cámara en mano

Ascensión Muñoz Pareja
Baldomero Perdigón Melón
Carles Galindo
Carmenhu Alemán
Carmen García Rojas
Inmaculada Calvo
Isabel Martínez Gordillo
Isidro García
Jesús Martín
Juan Manuel Peña
Juan Rivas
Julián Luján
Katia Leal
Lara Salvador
Luis Serrano
Lilian Hinojo
Luz Hernández Calahorra
María Antonia García de la Vega
Mar Soler
Mercedes del Cura
Natalia Garcés
Pablo Wada
Paloma Mendes
Paloma Pérez de Andrés
Pepe Saborit
Pilar Martínez
Rafael Bardají
Rick Shepherd
Virginia Menchón García





En la calle García de Paredes hay un edificio donde las escaleras a la terraza salen de las ventanas, en un aprovechamiento extremo de sus espacios.

© Rafael Bardaji

(pág. anterior) Y llegamos al sitio más frecuentado en verano, ahora cerrado, es la esquina más fresquita, tanto, que mi tía, dio por llamarla "San Sebastián". La pequeña calle que se ve a la derecha es mi calle, que desemboca en el mar y a un paso antes, este recodo, donde la terraza del bar siempre te invita a tomar asiento (bueeno, y a algo más). Los perros son también habituales, viven allí todo el año y los conocemos a todos, de caminar cansino, forman parte del paisaje. Son Argos y Orson.

(Fotografía tomada en el pueblo costero donde llevo yendo 46 años)

© Luz Hernández Calahorra

Solemos denominar patio de luces a ese elemento arquitectónico en forma de patio central interior, dentro de un edificio o edificios. Algunas ventanas de las habitaciones de mi vivienda se abren a un patio de luces y sobre este pequeño espacio es sobre el que he decidido trabajar para la revista. Yo prefiero llamarlo patio de vecinos porque me parece que, en sus ventanas, en sus paredes y en sus cuerdas de tender, quedan muchas veces de manifiesto ese tipo de pequeñas intimidades que no mostramos en otros lugares y que no tenemos demasiado pudor en compartir.

Y cuando llega la noche el ciclo se cierra y el patio se ilumina con las luces que cada vecino enciende en su vivienda. Se escuchan voces de niños que ya despiden el día y una vez más el cacharreo en las cocinas en las que se preparan las cenas. Los últimos toques a las últimas tareas del día y... despedida y cierre.

© Luis Serrano





La comarca de Calatrava, ocupa el centro de la provincia de Ciudad Real y se definió a raíz de la reconquista con la repoblación de esta zona a cargo de la Orden militar de Calatrava. Esta es la salida de la población de Almagro por la carretera de Carrión, en donde hay que cruzar un paso de vías de tren con barrera.

© Isidro García

(pág. anterior) **Calle Anguntias.** Esta calle típica de Torres de la Alameda está cerca de mi casa. De paredes encaladas que cada año antes de las fiestas se pintan. En la tarde-noche del verano muestra un interesante juego de luz directa e indirecta del sol.

© Rick Shepherd

Para la inmensa mayoría será una foto de una calle. Para los que vivimos y sobre todo para los que somos de Alcalá es una foto de la CALLE; de la CALLE MAYOR, eje de la vida social de la Ciudad. Una calle que siempre está abigarrada de gente y que a mi me gusta patearla a primera hora de la mañana, cuando está prácticamente vacía y ver cómo poco a poco, a veces en cuestión de minutos, se va desperezando y llenando de viandantes. La foto está tomada un domingo por la mañana alrededor de las 08:00 y me llamó la atención que cada uno de los perros llevase de la cadena a una persona vestida del mismo color que su pelaje.

© Baldomero Perdigón Melón



El barrio entre las piernas. Esta foto pertenece a una serie tomada en mi barrio, La Latina, en pleno Madrid de los Austrias. La modelo se llama Alejandra del Negro. Esta es una mirada diferente sobre este barrio tan retratado. El barrio a través de las piernas de una mujer. Una mujer empoderada y autónoma que pisa fuerte en un barrio histórico.

© Pablo Wada

(pág. siguiente) El 9 de enero del 2021, la borrasca Filomena tiñó de blanco Madrid. Un temporal de nieve continua fue el protagonista durante más tres días y transformó la fisonomía de las calles en un peculiar y desolador paisaje invernal. Ahora, que se acaba de cumplir un año de este acontecimiento que no se recordaba desde hacía más de medio siglo, estas imágenes realizadas durante esos días alrededor del entorno en el que habito son una muestra de lo vivido.

El estanque del Palacio de Cristal en el Retiro. Vuelos aleatorios y kamikazes buscando comida cuando el hielo cubre el estanque.

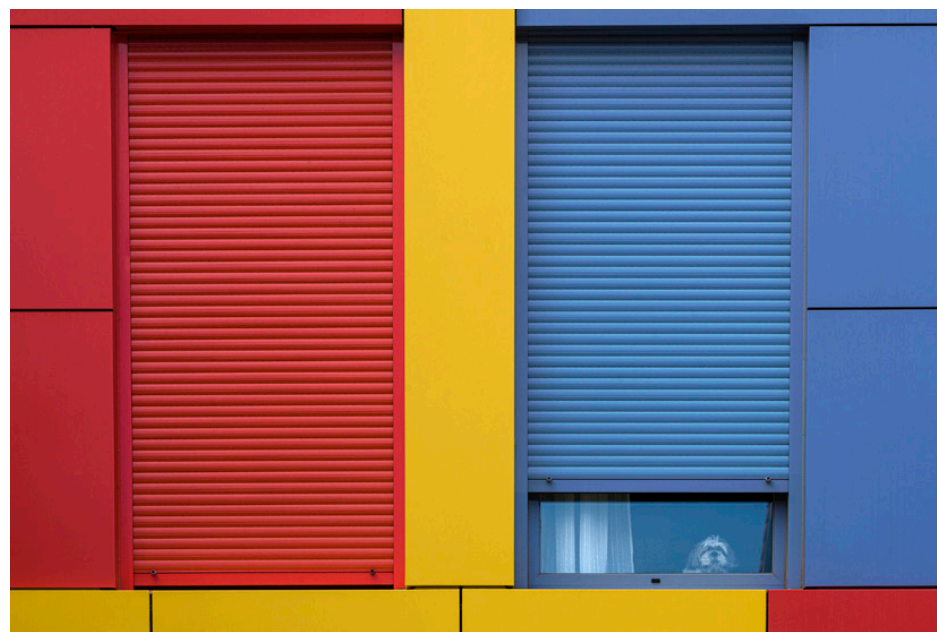
© Carmenchu Alemán





Adaptándose a las nuevas tecnologías en un mundo digital.

© Inma Calvo



Perro en la ventana. En la calle de Carabaña, nada pasa desapercibido a la atenta mirada de uno de sus inquilinos. El edificio es una construcción singular por sus colores vivos y saturados.

© Pilar Martínez



Testimonio. Estas fotografías han sido tomadas durante los paseos que doy con mi perra. Son lugares cercanos, a los que vamos a diario y en los que si prestas atención pueden ocurrir cosas extraordinarias.

© Lilian Hinojo

Los jardines de El Buen Retiro en la tormenta de nieve "Filomena"

Los jardines de El Buen Retiro son para muchos madrileños, entre los que me encuentro, el lugar de su infancia. Quise inmortalizarlos bajo la tormenta de nieve que se desató en Madrid, en enero de 2021, llamada "Filomena".

Por un lado tiene un aspecto documental, por otro, son mis impresiones y vivencias de este fenómeno en un lugar muy querido para mí.

© María Antonia García de la Vega





Este es el bar Sebastián que regenta Liliana. No es muy elegante, es pequeño y está muy limpio y cuidado. Es el centro neurálgico de mi barrio. Allí nos damos cita muchos de los vecinos y vecinas. Cada uno tenemos una vida, unos gustos, unos problemas, somos de aquí o venimos de otras tierras, historias distintas las que cada uno llevamos en la mochila. Unos van más, otros menos, algunos por la mañana, otros por la noche. Hay veces que no hablas con nadie y todo se queda en un saludo, hay otras que, por el contrario, se generan grandes y acalorados debates. Allí, en el bar de Lili, abierto todos los días de 7.00 a 1.00 h menos los martes, vamos apareciendo para degustar un café con un exquisito pincho de tortilla, para disfrutar de un botellín fresquito con un rico guiso de esta anfitriona rumana, o para lo que a cada uno le pueda apetecer.

© Natalia Garcés

(pág. anterior) Apenas entraban clientes, los pocos que aparecían por allí eran los que venían a despedirse y aprovechar la tranquilidad del espacio. Otros entraban solamente de paso, para tomar un café caliente y proseguir su camino.

© Jesús Martín

Una vuelta a la manzana. Aún recuerdo aquella primera aventura de exploración a la que nos lanzamos los vecinos más jóvenes de Cruz de Guadalajara cuando nos permitieron dejar nuestra calle por primera vez. Al observar los espacios aún puedo ver su antiguo aspecto. Como con rayos X veo a través de las sucesivas capas de pintura, los nuevos ladrillos o el desgaste del tiempo. Los comercios han cambiado de manos varias veces los límites de la manzana se han adaptado. Es el mismo mismo lugar, pero es tan tan distinto como yo, sin embargo me sigo viendo en estas calles.

© Juan Manuel Peña



Mi barrio es el Val, en la periferia de Alcalá de Henares, rodeado por el río Henares, las calles López de Figueroa, Juan de Austria y el camino de los Afligidos. Alejado del casco histórico, Patrimonio de la Humanidad, tiene un aire propio, vivo y colorista.

Escapate del horno-panadería de la calle Juan de Austria donde compro el pan diariamente.

© Carles Galindo



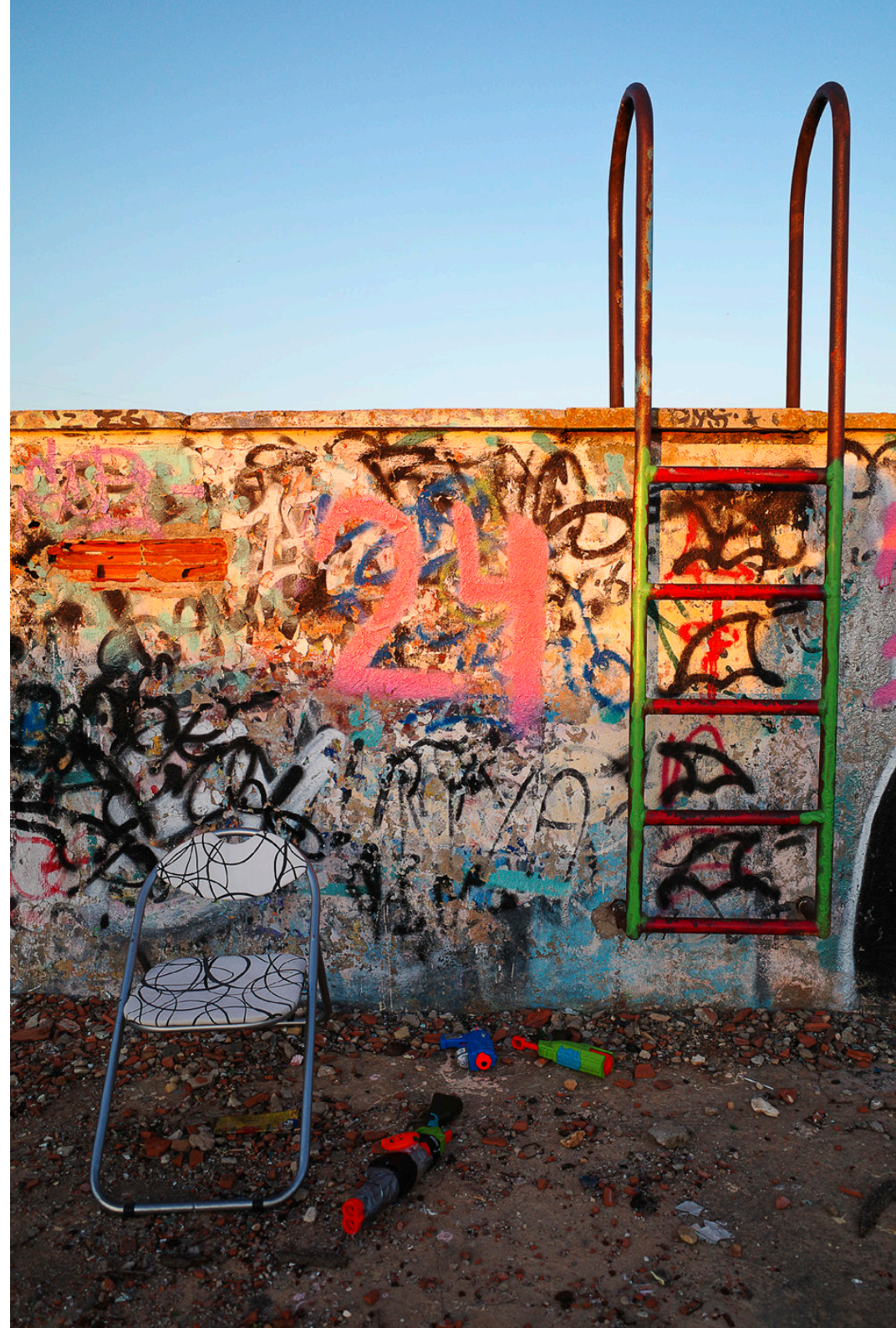
396 metros de historia y arte hacen de esta calle la más larga de España con soportales y el epicentro de la vida ciudadana.

Durante la Edad Media fue el eje comercial de la judería, y hoy en día, con un aspecto muy distinto, sigue siendo una arteria comercial viva y por su ambiente, un lugar de encuentro de vecinos y visitantes de nuestra ciudad Complutense.

© Pepe Saborit

Esta fotografía pertenece a una serie que ha sido tomada en 2021, muy cerca de mi casa, en una piscina abandonada que los chavales usan para pintar *graffiti*, para jugar y pasar el tiempo.

© Katia Leal



Los huertos de Alcobendas con alimentos ecológicos, enclavados en el centro de la ciudad, proporcionan una agricultura sostenible.

© Mercedes del Cura



En mi ciudad hay un parque que se llama O'Donnell, históricamente es el parque principal de la ciudad, un lugar conocido por los ciudadanos, tanto mayores como pequeños, como el "parque de los patos", ya que hasta hace pocos años se podía contemplar y dar de comer a los patos en el estanque. Me senté en un banco a esperar el atardecer, porque me transmite paz y calma para el alma, ver las siluetas y cómo se van acentuando las líneas y las formas por el efecto de los rayos del sol.

© Ascensión Muñoz Pareja



Chueca. San Antón. Chueca es mi barrio en Madrid, céntrico y cosmopolita pero al mismo tiempo con fiestas y eventos populares y humanistas como este que estoy documentando en la serie San Antón. Santo que bendice a los animales y al que la gente del barrio y de otros barrios de Madrid veneran y quieren porque cuida de sus mascotas que son en muchos casos su familia.

Perrito bendecido.

© María Isabel Martínez Gordillo



(pág. siguiente) Vivo en el centro de Madrid, por lo que mi barrio es un barrio multitudinario y perteneciente a gran parte de la población... He querido recordar la cabalgata de Reyes antes de la pandemia, un auténtico baño de multitudes ahora impensable, donde a duras penas divisabas algo y lo que importaba era sentirse en compañía de tanta gente ilusionada y feliz.

La imprescindible escalera, ¿desde qué barrio había llegado esa escalera? ¿cuántas paradas de metro con ella a cuestas? ¿a quién iba a aupar para ver a los reyes, ya fuera su dueño monárquico o republicano?

© Mar Soler

El lugar donde vivo. Vivir en el centro de una ciudad como Madrid es un privilegio, recorrer sus rincones, mil veces vistos, fotografiados por montones de fotógrafos que como yo pasean por sus calles. Sin más propósito que disfrutar de sus luces y sombras, de cada momento del día, disfrutar todos los días de un barrio como Malasaña, me permite aprovechar los momentos que serían rutinas sin más. Llevar una cámara en la mano es suficiente para cambiar las sensaciones, volver placer las rutinas, el día a día.

Un lugar largamente añorado, un lugar en el que fundirme, disfrutar sus gentes y sus rincones tan característicos, es como vivir dentro de una fotografía de calle, ir a la compra o al trabajo se convierte en un paseo fotográfico, en un momento para aprovechar su luz y su ambiente especial, cambiante con cada época del año, con cada hora del día... siempre ahí, siempre a disposición del fotógrafo.

La plaza Mayor con cuatrocientos años de historia es una plaza con una luz y unos colores característicos que todos los fotógrafos de calle conocemos. Es normal encontrar compañeros buscando esos rincones que todos reconocemos de un solo vistazo en nuestras fotos y en las de los demás, buscamos la mirada especial en sus rincones y en sus colores, en sus rojos y amarillos, esos arcos con sus grandes faroles, y esas sombras tan características que tantas alegrías nos dan, es un lugar totalmente mágico que, con placer, compartimos con su historia, sus fantasmas y con sus leyendas.

© Paloma Mendes





Foto tomada en el mercadillo de los martes en El Ensanche.

© Carmen García Rojas



Aparcamiento de la estación Puerta de Atocha. Arquitectónicamente es un aparcamiento ciertamente original, sus múltiples bóvedas llaman la atención para el visitante nuevo y sorprende enormemente el eco que, una vez dejado el coche, producen tus propias pisadas al andar por debajo de dichas bóvedas.

© Juan Rivas

La calle Mayor, antes llamada calle Mayor de la Judería, está en el centro neurálgico de nuestra ciudad; es esta la calle más larga de Europa con soportales a ambos lados. Sus casi 400 metros invitan al paseante a recorrerla una y otra vez. En ella, ante la casa donde nació Cervantes, cuenta Quijote a Sancho sus locuras y proyectos mientras este, sin dejar de escuchar a su señor, se dedica a lo que de verdad parece importarle: servirse una buena rebanada de pan para retomar el camino con la panza satisfecha. Pero ¿de qué camino hablamos? Tal vez de un camino largo en el tiempo, piensa este humilde escritor. Nuestros dos personajes siguen en su inmovilidad, a la vez quietos y en marcha, interpelando a todo aquel que se adentra en esta su calle. Su sombra se alarga más allá de este lugar y de este tiempo; viene de muy lejos y llegará hasta allí donde haya un agravio que deshacer, un menesteroso al que ayudar o un desventurado al que defender de gigantes no siempre fantasiosos.

© Julián Luján





En "Leonesa", Fidel vende buenos quesos y embutidos, conservas, empanadas, aceite, vinos y un montón de cosas más desde que empezó a trabajar con su padre que era de León. Por eso su tienda se llama "Leonesa".

© Paloma Pérez de Andrés



Trabajar con las manos, aprender de nuestros antepasados. Los bardos transmitían las historias de forma oral, la fotografía las plasma en imágenes construyendo las escenas para admirarlas.

© Lara Salvador

(pág. siguiente) **Mi barrio.** Esta fotografía pertenece a una serie, una pequeña y rápida muestra del barrio en el cual crecí y jugué y que ha sufrido muchos cambios con el paso de los años. Locales nuevos y modernos frente a otros lugares que perduran con el paso del tiempo y guardan la esencia de sus gentes.

© Virginia Menchón





15 - 17
OCTUBRE
2021 | Alcalá
de Henares
quijotephotofest.es

QUIJOTE PHOTO FEST 2021. CRÓNICA

La segunda edición de Quijote Photofest sorprendió de nuevo por la alta calidad de los encuentros fotográficos y el éxito de participación. Un año más, se completó todo el aforo presencial permitido por la COVID-19, si bien es cierto que otros tantos participantes pudieron disfrutar del festival de manera activa y directa en su modalidad *online*.

Quijote Photofest es el primer festival de fotografía organizado en la ciudad de Alcalá de Henares y que tiene el objetivo de promocionar y difundir esta disciplina tan extendida en la sociedad. Promovido desde el Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá, esta segunda edición puso de nuevo en valor la fotografía documental y de reportaje a través de la mirada y el trabajo de grandes profesionales. El festival puede llevarse a cabo gracias también a otras instituciones y empresas como el Ayuntamiento de Alcalá y a la colaboración especial de DKV, así como a otros agentes del sector como Fujifilm España, Too Many Flash, Fotocasión, Caption Magazine y al laboratorio Print & Raw.



La fotógrafa Hanna Jarzabek en un instante en la inauguración de su exposición.

© Miguel del Hoyo

El Quijote Photofest arrancó por la mañana del viernes 15 de octubre con la inauguración de la exposición "Fuera del mapa" de Hanna Jarzabek, gracias a la colaboración especial de DKV y del apoyo del Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Transnistria es un lugar que no se puede encontrar en ningún mapa del mundo. Considerado por la comunidad internacional como región separatista, de puertas adentro tiene todas las características de un estado: gobierno, moneda, pasaporte, fronteras y fuerzas armadas. "Fuera del mapa" transmite voces de los habitantes de Transnistria y muestra la realidad que les rodea. Puedes volver a ver la inauguración en el siguiente enlace (<https://youtu.be/b7ajAY1EtZ4>).

Por la tarde del viernes la Universidad se vistió de gala para recibir a la Premio Nacional de Fotografía Isabel Muñoz, cuya conferencia "Somos agua" inauguraba de manera oficial el festival en el marco incomparable del Paraninfo, el lugar que todos los años se destina a la entrega del Premio Cervantes por SS. MM. los Reyes de España. El trabajo de Isabel entronca de lleno con el compromiso que la Universidad tiene con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, en este caso con el de la emergencia climática. La fotógrafa lleva los últimos años trabajando con la idea de llamar la atención ante los peligros que amenazan la supervivencia de los entornos marinos "¿qué planeta vamos a dejar a nuestros hijos y nietos si seguimos echando plásticos y basura al mar?". Pue-

QUIJOTE PHOTO FEST ES EL PRIMER FESTIVAL DE FOTOGRAFÍA ORGANIZADO EN LA CIUDAD DE ALCALÁ DE HENARES Y QUE TIENE EL OBJETIVO DE PROMOCIONAR Y DIFUNDIR ESTA DISCIPLINA TAN EXTENDIDA EN LA SOCIEDAD



La fotógrafa Isabel Muñoz durante su conferencia en el acto inaugural del festival en el Paraninfo de la Universidad.

© Miguel del Hoyo

des volver a ver la conferencia inaugural en el siguiente enlace (<https://www.youtube.com/watch?v=uGI198DY7G8&t=4247s>).

El sábado fue un día intenso desde bien temprano en la mañana. Los asistentes entraban en la Capilla de San Ildefonso, el edificio más antiguo de la manzana cisneriana y que alberga el sepulcro del mismísimo cardenal Cisneros. El fotógrafo y editor Rafa Badía abría las jornadas a las 9.30 h con una maravillosa sesión sobre sus trabajos en Barcelona, entre otros, que sirvieron para hablar de la importancia de la narrativa fotográfica, el proceso de edición y, cómo no, de una pensada fotografía callejera, *leit motiv* de toda su trayectoria como fotógrafo.

A Rafa le siguió Estela de Castro, joven fotógrafa de prestigio en nuestro país. Estela dejó al público acongojado enseñando su trabajo más personal sobre los derechos humanos y de los animales. Un trabajo que mostraba su faceta más activista y que no dejó indiferente a nadie.

Las sesiones de la mañana llegaban a su fin con el divertido "viaje" de Rodrigo Roher, un fotógrafo, como él mismo dice, con "alma de street" y cuyo trabajo entronca de lleno con el de otros grandes como Txema Salvans o

Ricardo Cases. Fotografías que retratan la ciudad contemporánea y el mundo rural, de los que *L'illa* es uno de sus trabajos más féreos, con un tratamiento del color exquisito a lo largo de cada una de las imágenes.

Durante el descanso de mediodía, asistentes y protagonistas se juntaron en uno de los patios para disfrutar de una comida hablando de fotografía entre fotógrafos gracias al restaurante de la Universidad.

La gente poco a poco se acomodaba en sus sillas al comienzo de la tarde. El fotógrafo Santi Palacios (Premio World Press Photo 2015 y Premio Nacional de Fotoperiodismo 2015 y 2016) no pudo acudir al festival por un problema de salud, pero no quiso perderselo y se conectó de manera *online* para dejar a todos sin palabras con un trabajo que muestra la crudeza de la vida en las fronteras y de la de los migrantes. Nos mostró lo más cruel de los medios quienes, en ocasiones, no muestran la realidad que viven todas esas personas en situaciones límite, una realidad de la que muchos desviamos la mirada.

El público, con lágrimas en los ojos aún por la presentación de Santi, se embarcaba en el contundente trabajo de Sofía Moro. Esta fotógrafa navega en los límites entre la fotografía documental, de editorial o del más puro retrato. Sofía mostró el trabajo de *Ellos y nosotros*, una serie de retratos sobre veteranos de ambos bandos de la guerra civil española que realizó entre el año 1996 y 2006. También enseñó el trabajo sobre la pena de muerte en distintos continentes, en el que nos obliga a todos a enfrentarnos a este tema desde los ojos del condenado, del ejecutor o del que pelea desde fuera para abolir la pena capital. En definitiva, a Sofía le interesan todas las historias por igual, y su trabajo, desde una perspectiva múltiple, obliga a reflexionar sobre la condición humana.



Las jornadas del sábado se celebraron en la capilla de San Ildefonso, un espacio levantado hace más de quinientos años que por un día se llenó de fotógrafos.

© Miguel del Hoyo

El broche de oro del sábado lo puso Tino Soriano. Los asistentes, emocionalmente tocados por las ponencias anteriores, recuperaron el aliento gracias a este humanista de la fotografía. Tino condujo a todos los presentes por un camino emocional de subidas y bajadas, donde nos mostraba su lado más personal. Como fotógrafo, se ha enfrentado a lo largo de su carrera a historias comprometidas y dolorosas, pero como él dice en uno de sus últimos libros "la vida también puede ser como te la imagines y la alegría es vital para una existencia feliz. En el fondo todo depende del transcurrir de los acontecimientos y de cómo decides abordar las dificultades".

Llegó el domingo 18, último día de festival. El Museo de Arte Iberoamericano que la Universidad de Alcalá tiene en los antiguos cuarteles del Príncipe y de Lepanto,

fue la sede escogida para los visionados de portfolios. Qué mejor manera de presentar los trabajos que rodeados de obras de los máximos exponentes del arte contemporáneo español, artistas como Luis Feito, Rafael Canogar, Juana Francés, Álvaro Delgado o Arcadio Blasco, entre otros. Los participantes en la sesión recibieron los consejos de los grandes fotógrafos que el día anterior habían mostrado su trabajo y buen hacer.

A las 13.00 h en ese mismo edificio se comunicaba el ganador del concurso al mejor fotógrafo emergente, que recayó en el joven José Carpin (<https://www.youtube.com/watch?v=c2HPI3DFRqg&t=24s>). Este año, al igual que el año pasado, se presentaron jóvenes menores de cuarenta años de distintos países del mundo. La comunicación se hizo pública con las fotografías expuestas del ganador del concurso del

año anterior, el fotógrafo cubano Alejandro Acevedo y su trabajo *Espacios* (<https://www.youtube.com/watch?v=AwLHKG9s-vzE&t=17s>).



José Carpin, ganador de esta edición del concurso al mejor fotógrafo emergente

© Melanie Tamurejo

Acabó Quijote Photofest 2021 y la Universidad de Alcalá, a través del Aula de Fotografía de su Fundación General, refuerza su compromiso con la fotografía, con los grandes profesionales que trabajan en ella y con todos aquellos amantes de este medio de comunicación y arte a la vez; porque, al fin y al cabo, como diría Bruno Barbey, "la fotografía es el único lenguaje que puede ser entendido y comprendido en todo el mundo".

Alcalá de Henares, 19 de octubre de 2021

Sesión de visionados que tuvo lugar el domingo en el Museo de Arte Iberoamericano de la Universidad de Alcalá.

© Natalia Garcés





numero 56

Revista semestral

Aula de Fotografía de la Fundación
General de la Universidad de Alcalá



cultura.uah.es

@cultura.uah / @auladefotografia_fgua

Organizan:



Universidad
de Alcalá



FUNDACIÓN
GENERAL
UNIVERSIDAD
DE ALCALÁ



AULA DE
FOTOGRAFÍA
FUNDACIÓN GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ